

32º DOMINGO ORDINARIO - C - (10 Noviembre 2013)

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

Hermanos:

Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas.

Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios, siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados, porque la fe no es de todos.

El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librerá del Maligno. Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado.

Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y tengáis la constancia de Cristo. **PALABRA DE DIOS**

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS

Narrador: Los hombres de todos los tiempos se preguntan sobre la otra vida: ¿hay otra vida después de la muerte, o no? ¿Cómo es esa vida? ¿Es verdad que todos resucitaremos? En tiempo de Jesús, como ahora, no entendían eso de resucitar. Sería una buena pregunta para hacérsela a Jesús.

Saduceos 1º y 2º: ¡Hola! Somos un grupo de saduceos. Somos gente rica y somos los que mandamos en política y en economía.

Saduceo2º: En cuanto a religión tenemos ideas propias: no creemos en la resurrección de los muertos, ni en la vida del más allá; todo se acaba aquí.

Narrador: Sí, sí, os conozco bien. Me extraña veros por aquí. Seguro que algo os traéis entre manos.

Saduceo1º: Ahora te vamos a contar por qué venimos juntos. Le hemos preparado una trampa a Jesús.

Saduceo2º: Queremos demostrarle por qué no creemos en la resurrección de los muertos. Ya verás cuando le demostremos que Moisés, nuestro gran maestro, tampoco creía en ella.

Narrador: Tengo la sensación que no sabéis dónde os metéis y que no vais a salir bien parados. Pero... escuchad; mirad... alguien se acerca.

Saduceo1º: ¡Bienvenido, Jesús! Precisamente estábamos hablando de ti. Te estábamos esperando.

Jesús: Pues aquí me tenéis, ¿queríais algo de mí?

Saduceo2º: Nos gustaría que nos ayudaras a resolver un grave problema.

Jesús: Está bien, decid.

Saduceo1º: Verás, Moisés nos dejó escrito esto: “Si a uno se le muere su hermano, cásese con la viuda y dé descendencia a su hermano”.

Jesús: Sí, esto está escrito en el libro del Deuteronomio, capítulo 25, versículo 5 y siguientes. ¿Y qué?

Saduceo2º: Pues en un pueblo había siete hermanos, el primero se casó y murió sin hijos. Lo malo es que el segundo y el tercero también se casaron con la viuda y murieron sin tener descendencia. Y lo mismo pasó con los otros. Todos estuvieron casados con la misma mujer y ninguno tuvo hijos con ella.

Jesús: ¿Y qué?

Saduceo1º: Cuando llegue la resurrección ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

Narrador: El grupo de Saduceos se frotaba las manos de satisfacción. Le daban prisa a Jesús: A ver, responde..., responde....

Jesús: Cuando los muertos resuciten, ni los hombres se casarán, ni las mujeres serán dadas en matrimonio, sino que serán como los ángeles del cielo.

Saduceos 1º y 2º: ¡Los muertos no resucitarán!

Jesús: El mismo Moisés lo dice, en el episodio de la zarza. Moisés llama a Dios: Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. ¿Lo veis? Para Dios todos están vivos. Entended bien: Dios no es un Dios de muertos sino de vivos.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha
PP. DOMINICOS – MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona, 1
<http://www.parroquiadeatocha.es>



Coloréalo y comenta su significado

Reflexión

En respuesta a la pregunta capciosa de los saduceos sobre el destino de la mujer que ha tenido siete maridos en la tierra, Jesús reafirma sobre todo el hecho de la resurrección, corrigiendo, a la vez, la representación materialista y caricaturesca que se hacen de ella los saduceos. La bienaventuranza eterna no es sencillamente una potenciación y prolongación de las alegrías terrenas, con disfrutes de la carne y de la mesa a placer. La otra vida es de verdad otra vida, una vida de calidad diferente. Es, sí, el cumplimiento de todas las esperanzas que el hombre tiene sobre la tierra -e infinitamente más--, pero en un plano distinto. «Los que alcancen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, ni pueden ya morir, porque son como ángeles».

PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

- ¿Cuál es nuestra respuesta ante las siguientes preguntas que le hacen a Jesús?:
 - ¿Hay otra vida después de la muerte, o no? ¿Cómo es esa vida? ¿Es verdad que todos resucitaremos?
- ¿Confiamos en su promesa? ¿Somos una familia esperanzada?
- ¿Creemos que por su resurrección, todos viviremos con él?